

VIGENCIA DE POLO DE MEDINA

FRANCISCO VICENTE GÓMEZ
Universidad de Murcia

Veinticinco años después, Francisco Javier Díez de Revenga¹, catedrático de literatura española de la Universidad de Murcia, movido por su interés hacia el autor y por su incansable labor crítica, recupera el estudio que en 1976 publicara sobre el poeta barroco murciano Salvador Jacinto Polo de Medina en la colección ‘Biografías Populares de Murcianos Ilustres’ de la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia. Como el propio profesor afirma en la Introducción de esta nueva edición “completo y pongo al día para ofrecerlo de nuevo a los lectores, en la seguridad de que Polo de Medina es un poeta muy interesante, que sin duda revelará a los del siglo XXI sugerentes perfiles y aspectos de gran calidad literaria” (16).

Está la biografía distribuida en cuatro bloques temáticos. En el primero Francisco Javier sitúa el contexto cultural y literario en el que se inscribe la obra de Polo de Medina, la Murcia barroca del siglo XVII. A partir de los diversos testimonios críticos y de su propia investigación traza el perfil del grupo poético de Murcia, que completa el “panorama literario de una gran escuela nacional de lírica barroca” (20), surgido al amparo del magisterio de Góngora, pues la producción de este grupo revela coherencia y rasgos comunes con la del poeta cordobés. Además de Polo de Medina, destaca a poetas como Pedro Castro y Anaya, Diego Beltrán Hidalgo, etc. Todos ellos, como revelan las principales fuentes documentales, atestiguan una ‘intensa vida intelectual’ (21). De este hecho dan testimonio además del esplendor del teatro con Andrés Claramonte y Gaspar de Ávila, la abundancia de justas y certámenes poéticos “que si no tienen una extraordinaria calidad estética sí son claro depósito de una inquietud” (23). Cerca de un centenar de poetas se dan cita en ellos (24-26).

¹ Francisco Javier Díez de Revenga: *Polo de Medina, poeta del barroco*. Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio, 2000.

En la segunda parte del libro, la más extensa, se demora Francisco Javier Díez de Revenga en la vida y obra de Polo de Medina. El método seguido es el de una hermenéutica de sesgo historicista, que va constante y documentadamente del texto a la historia, y viceversa. En el primer capítulo de la misma reconstruye la ‘trayectoria vital de un poeta (1603-1676)’; de este modo llegamos a saber que su juventud “no debió de ser muy próspera ni acomodada” (39), que realizó estudios eclesiásticos, que quizá tuviese como profesor al humanista Licenciado Cascales (40), y que aunó una gran capacidad de asimilación de la cultura de su tiempo y un trato ‘alegre y jocoso’.

En 1630 y en Madrid, con una vida hambrienta y cortesana, Polo de Medina entra en contacto con el Círculo de Lope de Vega, y publica sus dos primeras obras *Academias del jardín* y *El buen humor de las musas*. De nuevo en Murcia en 1631 desarrolla una intensa actividad literaria. En 1633 publica *Ocios de la soledad*, y en 1634 ve la luz su *Fábula burlesca de Apolo y Dafne*, en la que vuelve a hacer gala de su afición a las burlas (46). En 1636 publica en Orihuela su única novela *Hospital de incurables*, y la *Fábula de Pan y Siringa* (49). De 1936 a 1940 todo apunta a que “residiera fuera de Murcia” (56). Parece que a partir de 1645 fija definitivamente su residencia en Murcia; en 1646 es nombrado rector del Seminario de San Fulgencio (58), hasta que el 18 de diciembre de 1676 muere en Alcantarilla.

En las *Academias del jardín* (1630) –segundo capítulo– ve Díez de Revenga una obra de “intenso valor autobiográfico” (64). Tras describir el artificio típicamente barroco de las mismas (67) y conjeturar sobre la identidad de sus personajes (68-72) destaca de ellas el tono amistoso (73) y el sabor de época que destilan (74). En su escritura deduce el “afecto filial hacia su ciudad” (74), así como su implicación en las discusiones literarias de la época (80-84). El magisterio de Francisco Cascales está omnipresente. Pero sobre todos los rasgos de esta obra sobresale “el buen ingenio del joven poeta” (90), y su “personalidad poderosamente jocosa” (91).

A continuación revisa la participación poética del autor murciano a lo largo del libro, compuesta por unos poemas de corte culterano que tienden hacia «la expresión visual, plástica del objeto cantado» (104), jalonada por brillantes metáforas y variado léxico, y por otros que son «cuadros mitológicos que completan la presentación del escenario» (106) en el que transcurren las *Academias*. De todos ellos concluye Francisco Javier que “no debe cegarnos el gongorismo de Polo” y sí admirarnos de su ‘poderosa arquitectura’ y diversidad de imágenes y metáforas (111-112).

La poesía de circunstancias de Polo de Medina ocupa el siguiente capítulo. Una faceta poética no muy frecuente pero relevante para su biografía literaria (115). De carácter laudatorio, atraviesa toda la vida, desde 1628 a 1664, y producción del poeta, de la jocosa a la más grave y doctrinal a partir de 1639. Entre ambos extremos se sitúan los *Ocios de la soledad*, de 1633, la obra de Polo mejor concebida y de tono más personal. Poema escrito en silvas en el que el poeta canta a la amistad y a la naturaleza (125). En

todas las composiciones se constata su filiación culterana, desde la forma –gusto por la metáfora colorista, el hipérbaton y la alusión mitológica- a la temática –el paso del tiempo, el ser-parecer, la muerte, el sueño...- (126-137).

La poesía festiva de Polo de Medina es la siguiente cala crítica. Durante mucho tiempo la más estimada, hasta la edición de sus *Obras completas* en 1948. Contenida en algunos poemas sueltos de las *Academias* (1630), en *El buen humor de las musas* (1630), y en las fábulas burlescas de *Apolo y Dafne* (1634) y *Pan y Siringa* (1636), responde a un mismo criterio: “divertir al lector a base de ingeniosas ocurrencias burlonas” (142). De *El buen humor de las musas* señala su contenido jocoso, su quevedismo y antigongorismo tanto en temas como en formas y, sobre todo, que es un “libro típico de su tiempo” y de la “literatura burlesca de nuestro barroco” (149). Lo que nos proporciona la idea de un Polo admirador de Quevedo, que asimila su proceder literario pero que “sabe interpretar con airosa independencia” (180).

Las dos fábulas mitológicas se inscriben en la tradición barroca de este subgénero lírico de matices narrativos, en el que nuestro poeta se convierte en “maestro indiscutible” (180) pues “fija las formas y maneras de este género” (182) tan cultivado. Los tópicos gongorinos de la época se dan cita en ellas, pero siempre tratadas con el inconfundible sello del humor amable. Fueron sus obras más editadas (189).

La faceta de novelista de Polo de Medina es abordada en el siguiente capítulo. Se limita esta faceta al breve libro *Hospital de incurables*, de 1636. En la estela de los *Sueños* de Quevedo, Polo escribe una esquemática, entretenida y festiva “visita al mundo de ultratumba a la búsqueda de una crítica de la sociedad, de los vicios y los modos de la época” (197). De nuevo la riqueza léxica y la construcción pulcra singularizan el proceder del poeta murciano (203).

Cierra Francisco Javier Díez de Revenga el recorrido bio-bibliográfico por la producción de Polo de Medina deteniéndose en la obra *A Lelio. Gobierno moral*, de 1657. Compuesta de doce tratados rematados por un poema destinados a instruir en la honestidad al joven Lelio, es un producto típicamente barroco en la estela de la *Idea de un príncipe* de Saavedra y Fajardo y el *Oráculo Manual* de Gracián. Una estructura muy cuidada y la levedad de tono personalizan su estilo (216-218).

En la tercera parte del libro el profesor Francisco Javier Díez de Revenga recapitula y define el perfil literario del poeta murciano. Polo de Medina, autor barroco por encima de todo (233), sabía del quehacer literario de su tiempo, pero escuchó a su propia sensibilidad, “comprendió que los giros culteranos, la musicalidad enriquecida, profunda, original, excelsa, era la adecuada para lo que necesitaba expresar”: “la huerta en sus árboles, en sus colores, en el ardor de su sol, en la tersa luz de su paisaje” (234). Polo de Medina ha dejado una obra barroca amable, completa y compleja, que evoluciona con el paso del tiempo, que bien “podría ser una síntesis de la literatura de su siglo” (238).

Francisco Vicente Gómez

Una exhaustiva bibliografía de la obra Salvador Jacinto Polo de Medina así como de los estudios que hasta el presente se han ocupado de ella (239-250), ponen fin al libro que con rigor y pasión le ha dedicado Francisco Javier Díez de Revenga.